



## ¡Me Sacó lo Malo!

(Serie en Santiago #2)

[Audio del Sermón](#)

### Santiago 1.13–20 (RVR60)

<sup>13</sup>Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; <sup>14</sup>sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. <sup>15</sup>Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. <sup>16</sup>Amados hermanos míos, no erréis. <sup>17</sup>Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. <sup>18</sup>El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. <sup>19</sup>Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; <sup>20</sup>porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

---

Muchas personas parecen tener la idea de que debido a que Dios es bueno, no debería permitir que su pueblo sufra o sea tentado. Se olvidan que Él quiere que sus hijos crezcan y experimenten nuevas bendiciones de su gracia; y una manera en que pueden madurar es atravesando pruebas y tentaciones. En este pasaje Santiago enfatiza la bondad de Dios y advierte a los cristianos respecto a rebelarse en contra de Él en tiempos de pruebas (1.13, 20).

Primero, hace una cuidadosa distinción entre las pruebas y las tentaciones. Dios envía pruebas para sacar lo mejor de nosotros (véase Abraham, Génesis 22.1), pero Satanás envía tentaciones para sacar lo peor de nosotros. Los creyentes no deben decir que Dios los tienta, porque las tentaciones brotan de nuestra misma naturaleza. Describe el «nacimiento» del pecado: la incitación de afuera genera el deseo lujurioso por dentro; la concupiscencia concibe y da a luz al pecado; y el pecado trae muerte! Las palabras «atraído» y «seducido» (v. 14) son términos de cacería; forman una imagen del cazador o pescador que usan la carnada para atraer a su presa.

Luego Santiago recuerda a estos creyentes que Dios sólo da buenas dádivas y estas proceden del cielo. Dios es luz; su bondad no parpadea como alguna estrella

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

distante. Somos los hijos de Dios. Él nos engendró mediante su Palabra y somos las primicias de sus criaturas, la «muestra» de lo que seguirá a la venida de Cristo (**Romanos 8:23**). Por consiguiente, los cristianos no deben apresurarse a hablar ni a quejarse cuando vengan las pruebas. Más bien deben ser prontos para oír la Palabra, confiar en ella y obedecerla. Después de todo, Él obra su voluntad en nuestras vidas cuando somos pacientes, no cuando nos enfurecemos.<sup>1</sup>

---

**1:13** El tema pasa ahora a tentaciones *impías* (vv. 13–17). Así como las pruebas santas están dispuestas para suscitar lo mejor en nosotros, las tentaciones impías están hechas para sacar lo peor de nosotros. Se debe tener una cosa bien clara. Cuando uno es **tentado** a pecar, la tentación no procede de **Dios**. Dios sí prueba o ensaya a los hombres por lo que a su fe respecta, pero nunca tienta a nadie a cometer ninguna forma de mal. **Él** mismo no tiene tratos con **el mal**, y no seduce a pecar.

**1:14** El hombre está siempre dispuesto a pasar a otros la responsabilidad por sus pecados. Si no puede darle la culpa a Dios, adoptará un enfoque de la moderna psicología, diciendo que el pecado es una enfermedad. De esta manera espera escapar del juicio. Pero el pecado no es una enfermedad; es un fracaso moral del que el hombre ha de dar cuenta. Algunos incluso tratan de dar la culpa del pecado a objetos inanimados. Pero las «cosas» materiales no son pecaminosas en sí mismas. El pecado no se origina ahí. Santiago sigue al león hasta su guarida al decir: **Cada uno es tentado, cuando es atraído y seducido por su propia concupiscencia**. El pecado brota de dentro de nosotros, de nuestra vieja naturaleza malvada, caída e irregenerada. Jesús dijo: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias» (**Mateo 15:19**).

La palabra que usa Santiago para **concupiscencia** en el versículo 14 es literalmente *deseo*, y podría referirse a cualquier forma de deseo, bueno o malo. Pero con pocas excepciones se emplea en el NT para describir malos deseos, y este es ciertamente el caso aquí. La concupiscencia es asemejada aquí a una mala mujer exhibiendo sus encantos y seduciendo a sus víctimas. Cada uno de nosotros es tentado. Tenemos viles deseos y apetitos impuros que constantemente nos apremian a pecar. ¿Somos pues víctimas inermes, cuando somos **atraídos y seducidos por nuestra propia concupiscencia**? No: podemos expeler todo pensamiento de pecado de nuestra mente y concentrarnos en aquello que es puro y santo (**Filipenses 4:8**). También, cuando somos objeto de intensa tentación, podemos clamar al Señor, recordando que «Torreón fuerte es el nombre de Jehová; a él se acogerá el justo, y estará a salvo» (**Proverbios 18:10**).

---

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

**1:15** Si esto es así, entonces, ¿por qué pecamos? Aquí tenemos la respuesta: **Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado.** En lugar de expulsar el vil pensamiento, puede que lo estemos alentando, alimentando y disfrutando con él. Este acto de consentimiento es asemejado a la relación sexual. La concupiscencia concibe y nace un repulsivo bebé llamado pecado. Esto es otra manera de decir que si pensamos en un acto prohibido el tiempo necesario, finalmente lo cometeremos. Todo el proceso de la concupiscencia concibiendo y dando a luz el pecado queda vívidamente ilustrado en el incidente de David y Betsabé (**2 Samuel 11:1–27**).

**Y cuando el pecado es consumado, produce la muerte,** dice Santiago. El pecado no es algo estéril, sin fruto: produce su propia descendencia. La declaración de que el **pecado** produce **muerte** puede comprenderse de varias maneras. Primero, el pecado de Adán trajo la muerte física sobre sí mismo y sobre toda su posteridad (**Génesis 2:17**). Pero el pecado conduce asimismo a la muerte eterna, espiritual —la separación final de la persona de Dios y de la bendición (**Romanos 6:23a**)—. Hay también un sentido en el que el pecado resulta para muerte del creyente. Por ejemplo, en **1 Timoteo 5:6** leemos que una viuda creyente que vive en placeres está muerta mientras vive. Esto significa que está desperdiciando su vida y dejando totalmente de cumplir el propósito para el que Dios la salvó. Para el cristiano, estar fuera de comunión con Dios es una forma de muerte en vida.

**1:16–17** No es infrecuente que los que caen en pecado le den la culpa a Dios en lugar de reconocerla como propia. Vienen a decir al Creador de ellos: «¿Por qué me has hecho así?». Pero ésta es una manera de autoengaño. De Dios sólo proceden buenos dones. De hecho, Él es la fuente de **toda buena dádiva y de todo don perfecto.**

Santiago describe a Dios como **el Padre de las luces.** En la Biblia la palabra *Padre* tiene a veces el sentido de Creador o Fuente (ver **Job 38:28**). Por ello, Dios es el Creador o Fuente **de las luces.** Pero, ¿qué se quiere decir por **luces**? Desde luego, incluye los cuerpos celestes —el sol, la luna y las estrellas (**Génesis 1:14–18; Salmo 136:7**)—. Pero Dios es también la Fuente de toda luz espiritual. Así que deberíamos pensar en Él como la Fuente de toda forma de luz en el universo. **En el cual no hay fases ni períodos de sombra.** Dios es diferente de los cuerpos celestes que ha creado. Ellos están sufriendo constantes cambios. Él nunca cambia. Quizá Santiago está pensando no sólo en el resplandor menguante del sol y de las estrellas, sino también en la cambiante relación de los mismos con respecto a la tierra debido al movimiento de rotación. La variabilidad es característica del sol, de la luna y de las estrellas. La expresión **períodos de sombra** es literalmente *sombra de giro*, y puede significar **sombra** causada por *giro*. Esto se referiría a las sombras arrojadas sobre la tierra por la rotación de la tierra alrededor del sol. O podría referirse a eclipses. Por ejemplo, se produce un eclipse solar cuando la sombra de la luna cae sobre la tierra. En el caso de Dios es totalmente diferente; en Él no hay variabilidad, ni **sombra** causada por *giro*. Y Sus dones son tan **perfectos** como Él mismo. Por tanto, es impensable que seduzca

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

jamás al hombre a pecar. La tentación procede de la propia y mala naturaleza del hombre.

Pongamos a prueba nuestra fe acerca de la cuestión de las tentaciones impías. ¿Alentamos a los malos pensamientos a que permanezcan en nuestras mentes, o los desalojamos rápidamente? Cuando pecamos, ¿decimos que no pudimos hacer nada para remediarlo? ¿Damos a Dios la culpa cuando somos tentados a pecar?

Santiago ha estado hablando de Dios como el Padre de las luces. Ahora nos recuerda que Él es también nuestro Padre, y que nos ha dado un papel singular en Su vasta creación. Podemos cumplir este papel mediante la obediencia a la palabra de verdad (vv. 19–27).

**1:18** Este pasaje bosqueja la parte jugada en el nuevo nacimiento por la palabra de Dios tal como nos es aplicada por el Espíritu Santo. Se nos dice que **Por designio de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas. Por designio de su voluntad** —eso nos dice qué le impulsó a salvarnos. No se vio obligado a hacerlo por ningún mérito en nosotros—. Lo hizo de **su** propia y libre **voluntad**. Su amor para con nosotros fue inmerecido, regalado y sin que lo buscásemos. Fue totalmente voluntario de Su parte. ¡Esto debería llevarnos a adorar! **Nos hizo nacer** —eso describe el hecho del nuevo nacimiento—. Por este nacimiento espiritual nos hacemos Sus hijos —una relación que nunca puede cambiar, por cuanto un nacimiento nunca se puede deshacer—. **Por la palabra de la verdad** —la Biblia es el instrumento del nuevo nacimiento—. En cada caso genuino de conversión han estado involucradas las Escrituras, sea oralmente, o en forma escrita. Aparte de la Biblia, no conoceríamos el camino de la salvación. ¡No sabríamos siquiera que la salvación está disponible!

**Para que fuésemos como primicias de sus criaturas.** Hay tres pensamientos destacados en relación con la palabra **primicias**. En primer lugar, las **primicias** de una cosecha era la primera gavilla de grano maduro. Los cristianos a los que Santiago estaba escribiendo estaban entre los primeros creyentes de la dispensación cristiana. Naturalmente, todos los creyentes son **como primicias de sus criaturas**, pero la referencia primaria es a los cristianos judíos a los que Santiago estaba escribiendo. Segundo, **las primicias** se ofrecían a Dios en gratitud por Su generosidad y como reconocimiento de que todo proviene de Él y a Él pertenece. Así, todos los creyentes deberían presentarse a Dios como sacrificios vivos (**Romanos 12:1, 2**). Tercero, **las primicias** eran una prenda de la cosecha plena que iba a venir. Santiago asemejaba a sus lectores a las primeras gavillas de grano en la cosecha de Cristo. Irían seguidas de otras a lo largo de los siglos, pero eran puestos como santos modelo para exhibir los frutos de la nueva creación. Al final, el Señor poblará toda la tierra con otros como ellos (**Romanos 8:19–23**). La plenitud de la cosecha vendrá cuando el Señor Jesús regrese para reinar sobre la tierra. Mientras tanto, debían dar a Cristo la misma clase de obediencia que todo el mundo le dará durante el Milenio. Y aunque este pasaje se refiere primariamente a los cristianos del siglo primero, tiene sin embargo una aplicación para cada uno de nosotros que honra el nombre de Cristo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**1:19a** El resto del capítulo da instrucciones prácticas sobre cómo podemos ser los primeros frutos de Sus criaturas. Expone la justicia práctica que debería caracterizar a aquellos que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios. Sabemos que fuimos engendrados por la palabra para manifestar la verdad de Dios. **Por esto**, cumplamos con nuestras responsabilidades.

Cada uno de nosotros debería ser **pronto para oír**. Éste es un mandamiento insólito, con casi una traza de humor en él. Es como decir: «¡Apresúrate y escucha!». Significa que deberíamos ser prontos a **oír** la palabra de Dios, así como todo consejo y amonestación piadosos. Deberíamos ser dóciles a la enseñanza del Espíritu Santo. También cada uno debería ser **tardo para hablar**. ¡Es sorprendente cuánto tiene que decir Santiago acerca de nuestra habla! Nos advierte a que seamos cautos en nuestra conversación. Hasta la naturaleza nos enseña esto. Epícteto lo observó hace mucho tiempo: «La naturaleza ha dado al hombre una lengua, pero dos oídos, para que podamos oír de los demás dos veces tanto como hablamos». Salomón está de cordial acuerdo con Santiago. Dijo: «El que guarda su boca, guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad» (**Proverbios 13:3**). También dijo: «En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente» (**Proverbios 10:19**). Los que no se refrenan de hablar transgreden al final.

**1:19b–20** Cada uno debería ser **tardo para airarse**. Un hombre de genio vivo **no obra la justicia** que Dios espera de Sus hijos. Los que se dejan llevar por el genio dan a los demás una falsa impresión de lo que es el cristianismo. Es todavía cierto que «Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad» (**Proverbios 16:32**).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586